LEOPOLDO DE LUIS

UN AIRE SUAVE

Mañana podemos ser yankis
... ...
¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés?

R. D.

NO ERAN SOLO PALABRAS. SE ROMPIA
tu corazón en gritos castellanos
y el ala de los cisnes se teñía
de sangre derramada por las injustas manos.

La máquina que avanza y el idioma
con el imperio —ya se dijo—. Escucha.
Tu cisne ha muerto, pero la paloma
asesinada ha sido por otra torva lucha.

Cómo pararnos a medir hexámetros,
a adivinar madréporas verbales,
si la muerte habla inglés ahora sobre miriámetros
de tierra y los convierte sangrientos arrozales.

Tantos millones de hombres... Temeroso
dejaste de cantar jaspes y acantos
para clamar por algo más hermoso:
la libertad de tantos hombres, tantos

como pasan sin ver cisnes ni rosas,
sin pronunciar palabras de alegría,
nacidos para dioses y apenas vueltos cosas
que esperan todavía.

Rubén, Rubén, se acerca ese mañana
que predijiste. El verso se torna adusto y grave.
Hoy pienso en ti. Pero abro la ventana...
ya no es un aire suave.